27.—La buena fama.

La humildad despreciaria la buena fama, si la caridad no necesitara de ella. Así como las hojas de los árboles, que en sí mismas no son muy preciosas, sirven sin embargo, de mucho, no tan solo para embellecerlos, sino tambien para conservar los frutos aún tiernos; así tambien la buena fama, que por sí misma no es cosa muy deseable, no deja siempre de ser muy útil, no solo para el ornamento de la vida, sino tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y principalmente de las que son aún tiernas y débiles.

*

La reputacion no es sino como un letrero, que hace conocer dónde habita la virtud; esta, debe ser pues, en todo y por todo preferida.

*

El temor excesivo de perder la fama, indica una grande desconfianza del fundamento de ella.

*

Las ciudades que tienen puentes de madera sobre grandes rios, temen que todo desbordamiento se los lleve; mas las que tienen puentes de piedra, no temen, sino en las inundaciones extraordinarias. Así, los que tienen una alma sólidamente cristiana, desprecian de ordinario los desbordamientos de las lenguas injuriosas; mientras los que se sienten débiles, se inquietan á toda hora.

*

La reputacion es como el tabaco, que puede

servir tomado rara vez y con moderacion, pero que daña y ennegrece el cerebro, usándolo con mucha frecuencia y exceso.

*

Temer los juicios diversos, es temer viajar en estío de miedo á las moscas.

*

Preciso es ser celoso, pero no idólatra de nuestra buena fama: y así como no debe ofenderse la mirada de los buenos, tampoco debe quererse contentar la de los malos. Sucede con la fama lo que con la barba: aunque sea cortada con la lengua de los maldicientes, *que es*, dice David, *como una afilada navaja*, bien pronto volverá á nacer, no solo tan bella como al principio, sino mas sólida.

*

Si se nos censura injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia; si esta persevera, perseveremos humillándonos, poniendo así nuestra reputacion con nuestra alma, en las manos de Dios: no podriamos tenerla mas en seguridad.—Yo exceptúo, sin embargo, ciertos crímenes tan atroces y tan infames, que nadie debe sufrir ser con ellos calumniado, cuando es posible justamente vindicarse de ellos; lo mismo digo de ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos.

28.—La humildad.

La humildad y la caridad son las cuerdas maestras; todas las demás están adheridas á estas: solo se necesita mantenerse bien en esas dos; la una

es la mas baja y la otra es la mas alta; la conservacion de un edificio depende del cimiento y del techo. Teniendo el corazon atento al ejercicio de estas virtudes, no hay gran dificultad respecto á las demás. Ellas son las madres de las virtudes, y estas las siguen como los niños pequeños á sus madres.

*

La humildad hace dulce nuestro corazon hácia los perfectos y los imperfectos; hácia los primeros por reverencia, y hácia los segundos por compasion.

*

El que junta y quiere hacer acopio de virtudes, sin humildad, es semejante al que lleva en sus manos polvo ante el viento.

*

La humildad hace que recibamos los trabajos dulcemente, sabiendo que los merecemos, y los bienes con reverencia, sabiendo que no los merecemos.

*

Muchas veces decimos que nada somos, que somos la miseria misma y la basura del mundo; pero quedariamos muy contrariados de que se nos cogiera la palabra y se nos publicara ser tales cuales decimos. Por el contrario, aparentamos huir y ocultarnos, á fin de que corran tras de nosotros y nos busquen.

*

El verdadero humilde no quiere aparecerlo, sino serlo.

*

La verdadera humildad no aparenta serlo, ni dice palabras de humildad, pues ella no tan solo

desea ocultar las demás virtudes, sino tambien, y principalmente, ella desea ocultarse á sí misma. Y si fuera lícito mentir, fingir ó escandalizar al prójimo, ella ejecutaria acciones de arrogancia y soberbia, con el fin de ocultarse bajo de ellas y vivir enteramente desconocida.

*

Es menester empapar todas nuestras acciones en el espíritu de humildad, ocultar todas nuestras acciones á los ojos de los hombres, en cuanto sea posible, y desear que no sean vistas mas que por Dios. Sin embargo, no debemos violentarnos hasta el grado de no hacer ninguna obra buena ante los ojos de los demas, por temor de recibir su estimacion y sus aplausos; pues solo es propio de las cabezas débiles, el padecer jaquecas al percibir el aroma de las rosas.

*

El que se excusa injusta y artificiosamente, se acusa abierta y verdaderamente; y el que se acusa sencilla y humildemente, merece que se le excuse dulcemente y se le perdone caritativamente.

*

La caridad es una humildad que sube; y la humildad es una caridad que baja.

*

Así como el que quiere hacer un rico comercio en perlas, no se carga de conchas, así el que se entrega á la práctica de las virtudes, busca poco los honores. Cada uno, sin embargo, puede conservar su rango sin herir la humildad, con tal que esto se haga sin afectacion ni pretension; tal como los que vienen del Perú, en navíos cargados

de oro y de plata, traen tambien monos y pericos, pues ni su costo ni su peso es grande.

*

Hablar de sí mismo, es una cosa no ménos dificil que andar sobre una cuerda; se necesitan grandes contrapesos para no caer, y maravillosas circunspecciones para no tropezar. Mi opinion es esta: que nunca se debe hablar de sí mismo, ni bien ni mal, sino por pura necesidad, y esto con gran sobriedad.

En cuanto á las palabras de desprecio de sí mismo, si no salen verdaderamente del corazon y de un espíritu extremamente persuadido de la propia miseria, son la mas fina flor de todas las vanidades. El que las profiere, desea ser tenido por humilde, y en eso se parece á los remeros, que vuelven la espalda al lugar á dónde se dirijen, con toda la fuerza de sus brazos.

*

Tenemos mucho gusto en humillarnos á nosotros mismos, mas no en ser humillados por otro. Cada uno quiere pagarse por su propia mano, y en la moneda que le agrada. Y sin embargo, es cierto que una onza de humillacion y de correccion que venga de otro, vale mas que muchas libras que vengan de nosotros mismos.

*

Toda humildad que perjudique á la caridad, es sin duda alguna una falsa humildad. —Es precisa una humildad noble y generosa, que nada haga para ser alabada, y que nada omita de lo que conviene hacer, por temor de ser alabada.

*

El grado mas alto de la humildad, es no solamente reconocer la propia abyeccion, sino amarla.

*

Las mejores abyecciones, las mas provechosas al alma y agradables á Dios, son las que no hemos escogido nosotros, y que nos son menos agradables; ó para mejor decirlo, aquellas por las que no tenemos mucha inclinacion; ó para hablar aún mas claramente, las de nuestra vocacion y profesion.....Para cada uno, su abyeccion propia es la mejor; nuestra eleccion nos quita una gran parte de nuestras virtudes.

29.—LA PACIENCIA.

Ser despreciado, reprendido y acusado por los malos, es cosa dulce para un hombre de valor; pero ser reprendido, acusado y maltratado por la gente de bien, por los amigos, por los parientes, eso es lo que hay de muy bueno.

*

No limiteis vuestra paciencia á tal ó cual clase de injurias ó de aflicciones, antes bien extendedla universalmente á todas aquellas que Dios os envie y permita que os sucedan.

*

Una onza de sufrimiento vale mas que cien libras de accion, aunque buena, que proceda de nuestra propia voluntad.

*

Nos es necesario tener paciencia con todo el mundo, y primeramente con nosotros mismos, que nos somos mas importunos á nosotros mismos, que ningun otro.

*

La cruz es la puerta real para entrar al templo de la santidad.

*

La prosperidad es la verdadera madrastra de la verdadera virtud, y la adversidad es su madre.

*

El verdadero cristiano es como la palma, que mientras mas combatida es por el viento, mas profundamente echa sus raices.

*

No sucede lo mismo con los rosales espirituales que con los corporales: en estos, las espinas duran y las rosas pasan; en aquellos, las espinas pasarán y las rosas permanecerán.

*

Levantad vuestros ojos hácia el cielo, y ved que ni uno solo de los mortales que allí son inmortales, ha llegado allá sino por medio de las turbaciones y aflicciones continuas. Decid frecuentemente en medio de vuestras contradicciones: este es el camino del cielo, yo veo el puerto, y estoy seguro de que las tempestades no pueden impedirme ir allá.

30.—Las enfermedades.

Nosotros no hacemos muchas penitencias voluntarias por nuestros pecados, y Dios quiere que hagamos unas pocas de las necesarias.

¡Bienaventurado el que sabe aprovecharse de las enfermedades y hacer de la necesidad virtud!

*

No basta estar enfermo porque Dios lo quiere; sino que es necesario estarlo como Dios lo quiere, cuando lo quiere, por el tiempo que lo quiere y de la manera que lo quiere; no eligiendo ni re-

pugnando cualquiera enfermedad, por abyecta y humillante que sea; porque la enfermedad sin abyeccion, ensoberbece con mas frecuencia al corazon, en vez de humillarlo; pero cuando se tiene enfermedad y confusion al mismo tiempo, hay buena ocasion de ejercitar la paciencia, la humildad y la dulzura de espíritu y de corazon.

*

Las enfermedades largas, son buenas escuelas de misericordia para aquellos que asisten á los enfermos, y de amorosa paciencia para aquellos que las padecen; pues los unos están al pié de la cruz con Nuestra Señora y San Juan, cuya compasion imitan; y los otros estan sobre la cruz con Nuestro Señor, cuya pasion imitan.

*

Cuando Dios nos llama á los sufrimientos, nos descarga de la accion.

*

Una onza de sufrimiento, vale más que una libra de accion.

*

Soportar los azotes de Nuestro Señor, no es menor bien que meditarlos.....es mejor estar sobre la cruz con nuestro Salvador, que mirarla solamente.

*

Obedeced á los médicos, y cuando ellos os prohiban algun ejercicio, fuera de la oracion jaculatoria, yo os ruego tanto cuanto puedo, que seais muy obedientes, porque Dios lo ha ordenado así.

La obediencia que tributais al médico, será in-

finitamente agradable á Dios, y abonada en cuenta en el dia del juicio.

*

Decid sencilla é ingénuamente vuestra enfermedad, sin disminuirla por un falso valor, y sin aumentarla por afectacion ó cobardia.

*

Ningun peligro hay en desear el remedio; al contrario, es preciso procurarlo cuidadosamente, pues Dios que os ha dado la enfermedad, es tambien el autor de los remedios.—Ellos deben, sin embargo, ser aplicados con tal resignacion, que si su divina Magestad quiere que los remedios venzan al mal, consentireis en ello; y si quiere que el mal sobrepuje á los remedios, bendecireis á Dios por ello.

*

Desead sanar, para servir á Dios; no rehuseis estar enfermo, para obedecerle; y disponeos á morir, si así le agrada, para alabarlo y gozar de El.

31.—La dulzura.

El que pueda ejercer la dulzura en medio de los dolores, la generosidad en medio de los malos tratamientos, y la paz en medio del bullicio, es casi perfecto.

La dulzura, la suavidad de corazon y la igualdad de humor, son virtudes mas raras que la castidad.

*

Decir verdades con dulzura, es arrojar flores á la cara, ¿Quién se incomodará contra aquel que solo ataca con perlas y diamantes?

*

Sed siempre lo mas dulce que podais, y acordaos de que se atraen mas moscas con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre; si es preciso pecar por algun extremo, qus sea por el de la dulzura; jamás se echó á perder una salsa por demasiada azúcar.

*

Vale mas callar una verdad, que decirla con mal modo.

*

Para una buena ensalada, se nececita mas aceite, que sal y vinagre.

*

El espíritu humano está hecho así: se encabrita con el rigor, y con la suavidad se hace flexible para todo.

*

Mas males cura el disimular las faltas por una hora, que tener un año de resentimientos.

*

Vale mas hacer penitentes por la dulzura, que hipócritas por la severidad.

*

Vale mas tener que dar cuenta de demasiada dulzura, que de demasiada severidad.

*

Los cañonazos se amortiguan en la lana, mientras que hacen pedazos todo cuanto les opone resistencia.

*

Es necesario atraer las almas, pero del mismo modo que los perfumes, que no tienen para atraer otro poder que la suavidad.

*

¡Bienaventurados los corazones flexibles, porque jamás se romperán!

*

La verdad, dicha sin caridad, no procede de verdadera caridad.

*

Una ráfaga de viento, hace mas que cien golpes de remo. Así, una palabra amistosa, hace mas que cien órdenes amenazantes.

*

Tan luego como observeis haber tenido un movimiento de cólera, reparad la falta con un acto de dulzura, ejercido prontamente hácia la misma persona contra quien os hayais enojado.

Invocad frecuentemente á la única y hermosa paloma del Esposo celestial, para que os obtenga un verdadero corazon de paloma, y seais paloma, no solamente volando en la oracion, sino tambien en vuestro nido, y con todos cuantos os rodean. En este punto faltan grandemente aquellos que en la calle parecen ángeles y en la casa demonios.

32.—LA OBEDIENCIA.

Solo la caridad nos coloca en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla: la obediencia consagra nuestro corazon, la castidad nuestro cuerpo, y la pobreza nuestros bienes, al amor y servicio de Dios: estos son los tres brazos de la cruz espiritual, fundados, sin embargo, sobre el cuarto, que es la humildad.

*

La obediencia es virtud tan excelente, que la caridad cede á ella, porque la obediencia depende de la justicia; así, es mejor pagar lo que se debe, que dar limosna. Esto quiere decir, que vale mas un acto de obediencia, que uno de caridad por nuestro propio movimiento.

*

Es preciso amar más la obediencia, que temer la desobediencia.

*

Dar un vaso de agua por caridad, vale el cielo. Haced otro tanto por obediencia, y ganareis tambien el cielo. La cosa más pequeña hecha por obediencia, es muy agradable á Dios. Si comeis por obediencia, vuestra comida es más agradable á Dios, que los ayunos de los anacoretas hechos sin obediencia. Si descansais por obediencia, vuestro descanso es mas agradable á Dios, que vuestro trabajo hecho sin obediencia. En fin, el que obedece como se debe, gozará de una tranquilidad perpétua y de la santa paz de Nuestro Señor, que sobrepuja á todo sentimiento, y yo puedo asegurarle de parte de Dios, el paraíso para la vida eterna.

*

Todo es seguro en la obediencia; todo es sospechoso fuera de la obediencia.

*

Bienaventurados los obedientes, porque Dios no permitirá jamás que se extravien!

*

Muchos ayunadores y ayunadoras se han perdido; pero obedientes, ni uno ni una.

*

La abstinencia que se hace contra la obediencia, quita el pecado del cuerpo, para ponerlo en el corazon.

*

Obedeced dulcemente, sin réplica; prontamente, sin tardanza; alegremente, sin disgusto; y sobre todo, obedeced amorosamente por amor de Aquel que por amor de nosotros, se hizo obediente hasta la muerte de Cruz y que, como dice San Bernardo, quiso mejor perder la vida que la obediencia.

*

Obedecer á un superior feroz, descontentadizo, de mal humor, y á quien nadie dá gusto, es sacar agua clara de una fuente cuyo chorro sale por la boca de un leon de bronce.—No mireis á quién, sino por quién obedeceis.

*

La condescendencia es hija de la caridad, y el ayuno es primo hermano de la obediencia. Una comida por obediencia, es mas agradable á Dios, que el ayuno de los anacoretas sin obediencia.

33—La Limosna y la Pobreza.

Nada hay que haga prosperar tanto, temporalmente, como la limosna.

*

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Luego, desgraciados son los ricos de espíritu, porque de ellos es la miseria del infierno. Rico de espíritu es aquel que tiene sus riquezas en el espíritu ó el espíritu en

sus riquezas. Pobre de espíritu es aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas.

*

Si sois realmente pobre, sedlo tambien de espíritu; haced de la necesidad virtud, y emplead esa piedra preciosa de la pobreza, en todo lo que ella vale. Su brillo no está descubierto en este mundo; mas no por eso deja de ser extremadamente hermoso y rico.

*

Jamás tendrá bastante aquel á quien no basta lo que es bastante.

*

Si la pobreza os desagrada, ya no sois pobres de espíritu, sino ricos de afecto.

*

Es diferente tener veneno y estar envenenado; casi todos los boticarios tienen venenos para servirse de ellos en diversas ocurrencias, y no por eso están envenenados, pues no tienen el veneno en sus cuerpos, sino en sus boticas. Así tambien, podeis tener riquezas, sin estar envenenados por ellas, poseyéndolas en vuestra casa, ó en vuestra bolsa, y no en vuestro corazon.

*

La verdadera riqueza consiste en no deber nada á nadie.

*

Saber abundar, es mucho más difícil que saber soportar la escasez. Mil caen á la izquierda de la adversidad, y diez mil á la derecha de la prosperidad: tan difícil así es marchar recto delante de sí mismo en la prosperidad. Por eso decia Salomon: *Señor, no me deis ni la pobreza ni las ri-*

quezas; dadme solamente lo que me es necesario para vivir. Quien tiene ménos, tiene que dar cuenta de ménos.

*

Saber vivir en la abundancia y sufrir la escasez con igualdad de corazon, es una señal evidente de que no se mira mas que á Dios en la pobreza y en las riquezas.

*

Para enriquecer en poco tiempo y con poco trabajo, no se necesita amontonar bienes, sino disminuir la codicia, imitando á los escultores, que construyen sus obras *quitando*, y no á los pintores, que las ejecutan *añadiendo*.

*

Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad poco, pero siempre de buena voluntad.

34.—LA CASTIDAD.

Hay dos virtudes que es necesario practicar sin cesar, y si es posible, jamás nombrarlas, ó hacerlo tan rara vez, que equivaliera esa rareza al silencio: ellas son la humildad y la castidad.

La castidad es la azucena de las virtudes; ella vuelve á los hombres casi iguales á los ángeles. Nada es hermoso sino por la pureza, y la pureza de los hombres, es la castidad.

*

Como la pequeña mariposa en viendo la llama, se pone curiosamente á revolotear en torno de ella, por experimentar si es tan dulce como hermosa, y urgida por ese deseo no cesa hasta que se pierde en el primer ensayo; así tambien, con

mucha frecuencia los jóvenes se dejan dominar de tal modo por la falsa y nécia estima que tienen del placer de las llamas sensuales, que despues de muchos curiosos pensamientos, acaban por fin arruinándose y perdiéndose en ellos, siendo en esto mas nécios que las mariposas.

*

Buena señal es para la castidad el ser tímida; su baluarte es el miedo.

*

Por mas suave, claro y terso que esté el cristal de un espejo, basta el menor aliento para empañarlo tanto, que ya no queda capaz de formar ninguna representacion. Lo mismo sucede con la Castidad.

*

Hasta los que no aman la castidad, la alaban, y los que no la observan, la hacen observar á las personas que de ellos dependen.

*

Mirad una hermosa azucena, que es el símbolo de la pureza: ella conserva su blancura y suavidad aun en medio de las espinas, mientras no se le toca; mas al punto que es cortada, su olor es tan fuerte que trastorna.

*

La castidad es una virtud tierna, delicada, suspicáz, tímida, trémula, que de todo tiene miedo, que se asusta al menor ruido, que teme todos los encuentros y de todo se espanta.

*

La esposa sagrada, en el Cantar de los Cantares, tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion; sus lábios están ceñi-

dos con una cinta roja, señal del pudor en las palabras; sus ojos son de paloma, en razon de su limpieza; sus orejas tienen pendientes de oro, enseña de su pureza; su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma devota; casta, limpia y honesta de manos, de lábios, de oídos, de ojos y de todo el cuerpo.

*

Entre todas las virtudes, tiene la castidad el privilegio de ser al mismo tiempo la virtud del alma y la virtud del cuerpo.

35.—La Modestia.

La modestia es una virtud que arregla nuestro porte exterior. Tiene dos vicios opuestos, á saber: la disolucion ó ligereza en los gestos y en el continente, y la afectacion ó porte afectado.

Esta virtud es sumamente recomendable: primero, porque nos sujeta mucho, y en esto consiste su mérito; pues todo lo que nos sujeta por Dios, es de gran precio y le agrada maravillosamente: y en segundo lugar, porque no solo nos sujeta por cierto tiempo, sino siempre y en todo lugar, ya estemos solos ó acompañados, y hasta durmiendo.

Esta virtud es tambien muy recomendable para la edificacion del prójimo, y ha convertido á muchos, como sucedió con San Francisco, quien pasando por una ciudad, tenia una tan gran modestia en su porte, que sin haber dicho una sola palabra, tuvo una gran cantidad de jóvenes que le siguieron, atraidos por el solo ejemplo de la mo-

destia ,que fué una predicacion muda, pero muy eficaz.

36.—LOS VESTIDOS.

La conveniencia de los vestidos y otros adornos, depende de su materia, de su forma y de su limpieza.

En cuanto á la limpieza, ella debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos, en los cuales, cuanto sea posible, no debemos dejar ninguna especie de manchas ni suciedades.

La limpieza exterior, representa en cierto modo, la honestidad interior. Dios mismo exije la limpieza corporal en aquellos que se acercan á sus altares y que tienen principalmente el deber de la devocion.

*

En cuanto á la materia y forma de los vestidos, la conveniencia se considera segun las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones.

Es regular adornarse más los dias de fiesta, á proporcion de la solemnidad que se celebra; y en tiempo de penitencia, como es la cuaresma, se disminuye mucho el adorno. A las bodas se llevan vestidos nupciales y á los duelos de luto; cuando se ha de andar cerca de los Príncipes, se aumenta la compostura, y se disminuye cuando se vive entre los domésticos.

*

Sed aseados; que no haya nada sobre vosotros desgarrado ni mal arreglado. Es desprecio hácia aquellos con quienes se trata, el ir á sus casas en traje que repugne; pero guardaos bien de to-

da afectacion, vanidad, primor y locura. Permaneced siempre, en cuanto os sea posible, al lado de la sencillez y modestia, que es sin duda alguna, el mas bello adorno de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad.

*

San Pedro advierte, principalmente á las jóvenes, que no lleven los cabellos tan encrespados, rizados, ensortijados y ondeando. Los hombres que descienden hasta gustar de tales afeites, son mirados con descrédito en todas partes, como afeminados, y las mujeres vanas son tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, al ménos no se les conoce entre tantos adornos y bagatelas.

Dícese que no se piensa mal en esto; mas yo replico que el diablo siempre piensa mal.

*

Quisiera yo, que mi devoto y mi devota, fueran siempre los mejor vestidos de su clase, pero los menos pomposos y afectados, y que como se dice en los Proverbios, estuviesen adornados de gracia, de modestia y magestad.

San Luis dice, en una palabra, que cada uno debe vestirse segun su estado, de tal suerte, que los buenos y prudentes no puedan decir: *haceis demasiado*, ni los jóvenes: *haceis muy poco.*

37—La Sencillez.

La sencillez cristiana es un simple acto de caridad, que hace que no miremos ni tengamos otro fin en todas nuestras acciones, que el solo deseo de agradar á Dios. Es esta una virtud inse-

parable de la caridad, que mira directamente á Dios y que no puede sufrir ninguna doblez, de consideracion de las criaturas. Dios solo encuentra allí lugar.

*

Debemos ver á Dios en todas las cosas, y todas las cosas en Dios. Esto es un pequeño destello del paraiso, donde Dios es en nosotros todas las cosas.

*

Sea sencillo vuestro juicio; no hagais tantas reflexiones ni réplicas; proceded sencilla y confiadamente; no hay para vosotros en este mundo, mas que Dios y vosotros. Todo lo demás no debe importaros, sino á medida que Dios os lo mande, y de la manera que os lo mande.

*

La sencillez destierra del alma el cuidado y solicitud inútil que muchos tienen, de buscar gran cantidad de medios para poder amar á Dios.... Piensan ellos que hay cierta sutileza para adquirir este amor; mas la mayor sutileza, es proceder con toda sencillez.

*

Esta virtud no tolera que nos ocupemos de lo que se dirá ó pensará de nosotros, pues ella no piensa mas que en agradar á Dios y de ningun modo á las criaturas, sino en tanto que el amor de Dios lo requiera. Despues de que el alma sencilla ha obrado una accion que juzga deber obrar, no piensa mas en ella; si despues le viene al pensamiento lo que se dirá ó pensará, aleja prontamente de sí esta consideracion.